

EL TRABAJO POR PROYECTOS EN LA NUEVA ESCUELA MEXICANA; ¿UNA ALTERNATIVA METODOLÓGICA INNOVADORA?

*PROJECT-BASED LEARNING IN THE NEW MEXICAN SCHOOL:
AN INNOVATIVE METHODOLOGICAL ALTERNATIVE?*

Dr. José de Jesús Velásquez Navarro

Doctor en Desarrollo de Competencias Educativas.

Director de la consultoría Docencia Digital

ORCID: 0000-0001-5756-7751

Mtra. María Elena Balcázar Villicaña

Maestra en Educación.

Docente de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal

Oficial de Guanajuato

ORCID: 0009-0006-2020-2760

RESUMEN

La planeación por proyectos interdisciplinarios se ha consolidado como una metodología pedagógica eficaz para fomentar el aprendizaje significativo y el desarrollo integral de los estudiantes en el contexto de la Nueva Escuela Mexicana. Este artículo analiza las bases teóricas y prácticas de esta metodología, destacando su relevancia en la formación de competencias clave del siglo XXI. A través de un enfoque analítico y propositivo, se presentan estrategias para la implementación efectiva de proyectos interdisciplinarios, así como ejemplos concretos y recomendaciones basadas en experiencias exitosas.

Palabras claves: Planeación interdisciplinaria, proyectos educativos, Nueva Escuela Mexicana, competencias del siglo XXI, aprendizaje significativo.

ABSTRACT

Interdisciplinary project planning has become an effective pedagogical methodology to promote meaningful learning and the comprehensive development of students within the framework of the New Mexican School. This article analyzes the theoretical and practical foundations of this methodology, highlighting its relevance in the formation of key 21st-century competencies. Through an analytical and proactive approach, strategies for the effective implementation of interdisciplinary projects are presented, along with concrete examples and recommendations based on successful experiences.

Key Words: Interdisciplinary planning, educational projects, New Mexican School, 21st-century skills, meaningful learning.

INTRODUCCIÓN

E

l trabajo por proyectos ha sido una metodología ampliamente discutida y aplicada en distintos contextos educativos a lo largo de la historia. Este artículo realiza un repaso histórico examinando su evolución y aplicación en diversos momentos educativos. Además, se analiza su implementación en el contexto de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), cuestionando si verdaderamente representa una innovación metodológica o simplemente es una reformulación de enfoques pedagógicos antiguos. A través de un análisis crítico, se concluye que aunque posee elementos innovadores en

la NEM, gran parte de sus fundamentos metodológicos provienen de teorías pedagógicas ya establecidas.

El trabajo por proyectos es una metodología educativa que promueve el aprendizaje activo y contextualizado a través de la realización de proyectos que integran diversas áreas del conocimiento. Desde sus inicios, ha sido reconocido por su capacidad para desarrollar habilidades críticas y creativas en los estudiantes. La pregunta que surge es si esta metodología puede ser considerada innovadora en el contexto contemporáneo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM).



HISTORIA DEL TRABAJO POR PROYECTOS

El trabajo por proyectos (TPP) tiene sus raíces en el movimiento progresista de principios del siglo XX, influenciado por pedagogos como William Heard Kilpatrick y John Dewey. Kilpatrick (1918) desarrolló la metodología de proyectos, proponiendo que estos debían ser actividades planificadas y ejecutadas por los estudiantes para resolver problemas reales; mientras que Dewey (1938) defendía la idea de que la educación debía estar basada en la experiencia y la reflexión.

Durante la segunda mitad del siglo XX, esta forma de trabajo fue adoptada en diversas reformas educativas a nivel mundial. En los años 70 y 80, la educación basada en proyectos se integró en programas educativos en Europa y Estados Unidos, siendo reconocida por su potencial para fomentar el aprendizaje interdisciplinario y la resolución de problemas (Thomas, 2000).

Como se afirmó William Heard Kilpatrick, un discípulo de Dewey, fue quien formalizó el concepto de TPP con su obra "The Project Method" (1918). Kilpatrick propuso que los proyectos debían ser actividades completas, integradoras y dirigidas por los propios estudiantes, permitiendo que ellos se involucraran en el diseño, la ejecución y la evaluación de los mismos. Este enfoque promueve habilidades como la colaboración, la autonomía y la resolución de problemas, principios que siguen siendo relevantes en la educación contemporánea.

La influencia del constructivismo, con figuras como Jean Piaget y Lev Vygotsky, reforzó la importancia del aprendizaje activo y el enfoque en el estudiante como constructor de su propio conocimiento. El trabajo por proyectos se alineaba perfectamente con estos principios, y su implementación se extendió en programas educativos en Europa y Estados Unidos.

En los años 80, comenzó a integrarse en las reformas educativas orientadas a la innovación pedagógica. Por ejemplo, el movimiento de las "escuelas eficaces" en Estados Unidos promovía el uso de proyectos como una manera de mejorar el rendimiento escolar y preparar a los estudiantes para los desafíos del mundo real. En Europa, países como Finlandia y el Reino Unido adoptaron enfoques basados en proyectos dentro de sus currículos nacionales, destacando por su éxito en la mejora del aprendizaje interdisciplinario y el desarrollo de competencias clave.

El siglo XXI ha visto una revitalización del trabajo por proyectos, impulsada por los avances tecnológicos y la creciente demanda de habilidades del siglo XXI. La integración de herramientas digitales ha facilitado la planificación, ejecución y presentación de proyectos, ampliando las posibilidades de colaboración global y el acceso a información y recursos. Además, el énfasis en habilidades como el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración ha reforzado su relevancia en los contextos educativos modernos.

TRABAJO POR PROYECTOS EN LA NUEVA ESCUELA MEXICANA

La Nueva Escuela Mexicana (NEM), implementada a partir del ciclo escolar 2022-2023, retoma el TPP como una de sus metodologías centrales, subrayando la importancia de proyectos comunitarios que integren saberes y promuevan la participación activa de los estudiantes (SEP, 2022). Esta perspectiva se alinea con los principios de educación integral y formación ciudadana que promueve la NEM, además de los elementos que a continuación se mencionan:

Una de las características distintivas de la NEM es su enfoque en proyectos comunitarios. Estos, están diseñados para abordar necesidades y desafíos específicos de las comunidades locales, lo cual incluye proyectos que aborden temas como el medio ambiente, la salud pública, la cultura y el desarrollo social. La integración de saberes

se refiere a la combinación de conocimientos de diversas áreas, lo que fomenta un aprendizaje interdisciplinario y holístico.

La NEM enfatiza por otra parte en la participación activa de los estudiantes en todas las etapas del proyecto, desde la planificación hasta la ejecución y la evaluación. Esto se alinea con los principios de la democracia educativa, donde se reconoce a los estudiantes como agentes activos en su propio aprendizaje. Este enfoque busca desarrollar habilidades de liderazgo, colaboración y toma de decisiones, preparando a los alumnos para ser ciudadanos comprometidos y responsables.

La contextualización cultural y social es otro aspecto central en la NEM. Los proyectos están diseñados para ser relevantes y significativos en el contexto de la vida cotidiana de los estudiantes, respetando y valorando la diversidad cultural y lingüística de México. Esto implica que los proyectos deben reflejar las realidades y los valores de las comunidades locales, promoviendo un sentido de identidad y pertenencia entre los estudiantes.

El enfoque inclusivo y equitativo de la NEM se refleja en la manera en que se implementan los proyectos. Se busca que todos los estudiantes, independientemente de sus antecedentes socioeconómicos, culturales o lingüísticos, tengan la oportunidad de participar y beneficiarse de los proyectos. Esto incluye hacer ajustes razonables, implementar medidas específicas y aplicar estrategias diversificadas; así como la promoción de la equidad de género en todas las actividades del proyecto.

Finalmente, la evaluación en el contexto del trabajo por proyectos que propone la NEM se centra en la evaluación formativa, que valora tanto el proceso como el producto. Esto implica la utilización de rúbricas, autoevaluaciones, coevaluaciones y evaluaciones auténticas. El objetivo es proporcionar retroalimentación constructiva y fomentar una cultura de mejora continua.

El trabajo por proyectos en la Nueva Escuela Mexicana presenta una mezcla de continuidad y novedad. Aunque

se basa en fundamentos metodológicos establecidos hace más de un siglo, su adaptación a las necesidades y contextos actuales de México le otorga un carácter renovado. La verdadera innovación del trabajo por proyectos en la NEM radica en su capacidad para conectar el aprendizaje con la realidad social y cultural de los estudiantes, promoviendo una educación más equitativa y relevante.

LAS METODOLOGÍAS QUE SUGIERE IMPLEMENTAR LA NUEVA ESCUELA MEXICANA

En el documento publicado por la SEP (2022) con el título Sugerencias metodológicas para el desarrollo de los proyectos educativos, se proponen cuatro de ellas, que son: Aprendizaje Basado en Proyectos Comunitarios, Aprendizaje Basado en Indagación (STEAM como enfoque), Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), Aprendizaje Servicio (AS). A continuación, se incluye un análisis de cada una de ellas.

El Aprendizaje Basado en Proyectos Comunitarios (ABPC) es una metodología pedagógica que ha ganado prominencia en el contexto de la NEM, propuesto por la Secretaría de Educación Pública (SEP), se presenta como una alternativa innovadora que busca conectar el aprendizaje escolar con la realidad comunitaria y social de los estudiantes. Sin embargo, surge la pregunta si el ABPC representa una verdadera innovación metodológica o si es una evolución de prácticas educativas ya existentes. De entrada, se basa en la premisa de que los estudiantes aprenden de manera más efectiva cuando están involucrados en proyectos que tienen un impacto tangible en sus comunidades. Esta metodología se distingue por su enfoque en problemas reales y relevantes para la comunidad, promoviendo la aplicación práctica de conocimientos y habilidades. Los proyectos comunitarios permiten a los estudiantes identificar necesidades locales, planificar y ejecutar intervenciones, y reflexionar sobre los resultados obtenidos.

Uno de los aspectos más destacados es su énfasis en la contextualización cultural y social. La NEM reconoce la diversidad cultural y lingüística de México, y los proyectos comunitarios se diseñan para reflejar y valorar esta diversidad. Los estudiantes trabajan en proyectos que abordan problemas específicos de sus contextos locales, lo que les permite desarrollar un sentido de pertenencia y compromiso con su comunidad (SEP, 2022).

Además, promueve un enfoque inclusivo y equitativo, asegurando que todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones socioeconómicas, culturales o lingüísticas, tengan la oportunidad de participar activamente.

Aunque el ABPC en la NEM incorpora elementos innovadores, también muestra continuidades con metodologías educativas anteriores. La idea de proyectos comunitarios no es nueva; se puede rastrear hasta el movimiento de la escuela activa y las ideas de John Dewey sobre la educación experiencial y comunitaria (Dewey, 1938). Además, la educación popular en América Latina, promovida por pedagogos como Paulo Freire, ha enfatizado durante mucho tiempo la importancia de la educación contextualizada y orientada hacia la transformación social (Freire, 1970).

Lo que distingue al ABPC en la NEM es su estructuración formal dentro del currículo nacional y su enfoque en las capacidades para el siglo XXI. Sin embargo, hasta qué punto esta metodología representa una ruptura significativa con el pasado. La integración de proyectos comunitarios en el currículo escolar sigue los principios pedagógicos de la educación activa y la educación para la ciudadanía, que han sido pilares en las reformas educativas de las últimas décadas.

Si bien el ABPC en la NEM tiene el potencial de ser transformador, su implementación efectiva depende de varios factores. Primero, requiere de una formación docente adecuada que prepare a los maestros para diseñar y facilitar proyectos comunitarios significativos. Segundo, es necesario contar con recursos y apoyo institucional

que permitan la realización de estos proyectos. Sin estas condiciones, la metodología en comento, corre el riesgo de convertirse en una práctica superficial que no logra sus objetivos de inclusión y relevancia comunitaria.

En suma: El ABPC, tiene el potencial de ser una metodología innovadora y transformadora, siempre y cuando se implemente de manera adecuada y con los recursos necesarios. La clave de su éxito radica en la capacidad para conectar el aprendizaje escolar con las realidades y necesidades de las comunidades locales, promoviendo una educación más equitativa y relevante para todos los estudiantes.

El Aprendizaje Basado en la Indagación por su parte, es una metodología educativa que promueve la curiosidad, la exploración y el descubrimiento como medios para adquirir conocimientos. En el contexto de la NEM, la SEP ha adoptado el enfoque STEAM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Arte y Matemáticas; por sus siglas en inglés) como una de las principales estrategias para implementarlo. Este enfoque busca integrar disciplinas para resolver problemas reales y relevantes, fomentando habilidades del siglo XXI. ¿Es una metodología innovadora? Veamos:

El primer punto de análisis se basa en la premisa de que los estudiantes aprenden mejor cuando participan activamente en el proceso de investigación, formulando preguntas, diseñando experimentos, recolectando datos y construyendo explicaciones basadas en la evidencia (Llewellyn, 2013). El enfoque STEAM amplía este concepto al integrar el arte con las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, promoviendo un aprendizaje interdisciplinario que conecta diversas áreas del conocimiento.

Uno de los aspectos más destacados es su énfasis en el aprendizaje práctico y experimental. No perdamos de vista que en la Nueva Escuela Mexicana se busca que los estudiantes desarrollen habilidades prácticas y aplicables a situaciones del mundo real. Esto incluye la realización de proyectos de investigación, la construcción de prototipos



y la creación de obras artísticas que reflejen la integración de conocimientos científicos y tecnológicos (SEP, 2022).

Además, el enfoque STEAM promueve la creatividad y el pensamiento crítico, habilidades esenciales en el contexto contemporáneo. La inclusión del arte en STEAM no solo añade una dimensión estética, sino que también fomenta la innovación y la capacidad de pensar de manera divergente. Este enfoque integral pretende preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos complejos del siglo XXI.

El concepto de aprendizaje basado en la indagación tiene raíces profundas en el constructivismo, una teoría educativa que enfatiza el aprendizaje activo y la construcción de conocimientos a través de la experiencia (Bruner, 1961; Piaget, 1970). Además, el enfoque

interdisciplinario de STEAM se relaciona con los esfuerzos educativos de décadas pasadas para integrar distintas disciplinas en el currículo escolar.

Lo que lo distingue hoy, es su estructuración formal y su alineación con las políticas educativas nacionales. La integración de las artes con las ciencias y la tecnología ha sido promovida en diversos contextos educativos globales desde principios del siglo XXI, y la NEM se une a una tendencia internacional más amplia. Lo anterior nos lleva una vez más a cuestionar hasta qué punto esta metodología representa una verdadera innovación.

Llegamos a la misma conclusión: El Aprendizaje Basado en la Indagación con enfoque STEAM, tal como se propone en la NEM, presenta una combinación de continuidad y novedad. Aunque se basa en principios

pedagógicos bien establecidos, su aplicación en el contexto actual de México y su integración formal en el currículo nacional le otorgan un carácter renovado; no es completamente nuevo, la verdadera innovación radica en cómo se contextualiza y se adapta esta metodología a las realidades específicas de las comunidades educativas en México, promoviendo un aprendizaje más relevante, equitativo y transformador.

El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) es una metodología pedagógica que se centra en el uso de problemas complejos y reales como punto de partida para el aprendizaje. En el contexto de la Nueva Escuela Mexicana se ha propuesto como una estrategia para favorecer el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración.

El ABP se originó en las facultades de medicina de la Universidad de McMaster en Canadá durante los años 60 y 70, donde se utilizaba para preparar a los estudiantes para enfrentar casos clínicos reales (Barrows & Tamblyn, 1980). El ABP se caracteriza por presentar a los estudiantes problemas abiertos y complejos que requieren investigación, análisis y la aplicación de conocimientos interdisciplinarios para ser resueltos. Esta metodología promueve el aprendizaje autónomo y el trabajo en equipo, ya que los estudiantes deben colaborar para encontrar soluciones efectivas (Hmelo-Silver, 2004).

Uno de los aspectos más destacados es su enfoque en problemas contextualizados y relevantes enfatizando en la necesidad de que los problemas abordados en el aula sean significativos y reflejen los desafíos que los estudiantes pueden encontrar en sus comunidades y en la sociedad en general (SEP, 2022), buscando la aplicación práctica de lo que están aprendiendo.

El enfoque en problemas reales y significativos también tiene sus raíces en el constructivismo, además, la idea de utilizar problemas para guiar el aprendizaje se puede rastrear hasta los métodos de enseñanza de la antigua Grecia, donde los filósofos usaban el diálogo socrático

para estimular el pensamiento crítico y la resolución de problemas.

La implementación del ABP en diversas instituciones educativas de todo el mundo desde hace décadas sugiere que no es un concepto completamente nuevo, aunque su adaptación a los contextos específicos le otorga significatividad, aplicación y matices distintos.

Otro aspecto relevante es la evaluación del aprendizaje en el contexto del ABP. La evaluación debe centrarse en la evaluación formativa, que proporciona retroalimentación continua y valora tanto el proceso como el producto del aprendizaje. Esto requiere un cambio cultural en muchas escuelas, donde las evaluaciones sumativas dominan el escenario educativo.

Por último analicemos el **Aprendizaje Servicio (AS)**, el cual se define como una metodología que une objetivos académicos con actividades de servicio comunitario, permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos reales para resolver problemas concretos (Furco, 1996). A diferencia de otras metodologías, el AS enfatiza la reciprocidad y la reflexión crítica, asegurando que tanto los estudiantes como las comunidades se beneficien mutuamente. Esta metodología se basa en la premisa de que el aprendizaje es más significativo cuando se conecta con la acción y el servicio.

La NEM ha integrado el AS como una de sus metodologías clave, ya que los proyectos con este enfoque están diseñados para abordar necesidades específicas de las comunidades locales, buscando fortalecer el sentido de pertenencia y responsabilidad de los estudiantes hacia sus comunidades.

Esta alternativa promueve la empatía, el pensamiento crítico y la capacidad de trabajar en equipo. Al participar en AS, los estudiantes desarrollan habilidades prácticas y sociales que son esenciales para su futuro profesional y personal; además, facilita la integración de conocimientos de diferentes disciplinas, fomentando un aprendizaje interdisciplinario y holístico.

La idea de combinar el aprendizaje con el servicio comunitario se remonta a los movimientos de educación progresista de principios del siglo XX. John Dewey, uno de los principales defensores de la educación experiencial, argumentaba que el aprendizaje debía estar conectado con la vida y la comunidad (Dewey, 1916). La educación popular en América Latina, promovida por Paulo Freire, también ha subrayado la importancia de la educación como un medio para la transformación social (Freire, 1970).

El AS se basa en principios pedagógicos establecidos desde hace tiempo y que ahora también son retomados en la Nueva Escuela Mexicana, debido a que tiene el potencial de ser una metodología transformadora, su verdadera innovación radica en la capacidad para conectar el aprendizaje académico con el servicio comunitario, promoviendo el sentido de responsabilidad social y la posibilidad de incidir en la formación y conciencia crítica en el alumnado.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El análisis del trabajo por proyectos en el contexto de la NEM, es una interesante combinación de continuidad y novedad que invitan a una reflexión profunda sobre su verdadero carácter innovador. Si bien el trabajo por proyectos se presenta como una metodología moderna y transformadora, sus raíces están profundamente arraigadas en teorías pedagógicas y prácticas educativas que han existido por más de un siglo.

El trabajo por proyectos, defendido históricamente por pedagogos como John Dewey y William Heard Kilpatrick, ha sido central en la educación progresista desde principios del siglo XX. Dewey promovía la idea de que la educación debía estar basada en la experiencia y la reflexión, mientras que Kilpatrick desarrolló la metodología de proyectos como una extensión de estas ideas, proponiendo actividades integradoras y dirigidas



por los estudiantes para resolver problemas reales. Estas ideas fundamentales han influido en diversas reformas educativas a nivel mundial, donde el trabajo por proyectos se ha adoptado y adaptado en diferentes contextos y épocas.

En el marco de la NEM, el trabajo por proyectos busca adaptarse a las necesidades y realidades contemporáneas de México. La contextualización cultural y social, la inclusión y equidad; así como el desarrollo de capacidades para el siglo XXI son elementos destacados en estas adaptaciones. La NEM enfatiza la importancia de proyectos comunitarios que integren saberes y promuevan la participación activa de los estudiantes, buscando conectar el aprendizaje escolar con la realidad de las comunidades locales y fomentar un sentido de pertenencia y responsabilidad social entre los estudiantes.

A pesar de estas adaptaciones, es crucial cuestionar si el trabajo por proyectos en la NEM constituye una verdadera innovación metodológica, ya que debemos considerar que muchas de las prácticas y principios

subyacentes ya estaban presentes en las teorías pedagógicas establecidas desde hace décadas.

La verdadera innovación de la NEM podría residir más en cómo estas metodologías se contextualizan y adaptan a las realidades específicas de las comunidades educativas mexicanas, más que en la metodología en sí misma.

Para que el trabajo por proyectos alcance su potencial transformador en la NEM, es fundamental que se proporcionen las condiciones necesarias para su implementación efectiva, esto incluye: una formación docente adecuada, la disponibilidad de recursos suficientes y el apoyo institucional continuo. Además, es esencial desarrollar métodos de evaluación que valoren tanto el proceso como los resultados del aprendizaje, promoviendo una cultura de mejora continua y retroalimentación constructiva.

Así pues, el trabajo por proyectos en la NEM serán una alternativa metodológica innovadora siempre y cuando se contextualicen y adapten a las realidades específicas de cada comunidad educativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrows, H. S., & Tamblyn, R. M. (1980).** Problem-based learning: An approach to medical education. New York: Springer.
- Bruner, J. S. (1961).** The Process of Education. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Dewey, J. (1916).** Democracia y educación. Nueva York: Macmillan.
- Dewey, J. (1938).** Experiencia y educación. Nueva York: Macmillan.
- Freire, P. (1970).** Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Furco, A. (1996).** Service-learning: A balanced approach to experiential education. *Expanding Boundaries: Serving and Learning*, 2-6.
- García-Hoz, V. (1972).** La educación personalizada. Madrid: Rialp.
- Hmelo-Silver, C. E. (2004).** Problem-based learning: What and how do students learn?. *Educational Psychology Review*, 16(3), 235-266.
- Kilpatrick, W. H. (1918).** El método de proyectos. *Teachers College Record*, 19(4), 319-335.
- Llewellyn, D. (2013).** *Inquire Within: Implementing Inquiry-Based Science Standards*. Thousand Oaks, CA: Corwin.
- Marín, V., & Reche, E. (2002).** La educación secundaria y el aprendizaje basado en proyectos. Sevilla: Algaida.
- Morín, E. (1999).** Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París: UNESCO.
- Piaget, J. (1970).** La construcción de lo real en el niño. Buenos Aires: Guadalupe.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2022).** Plan de estudios de la Nueva Escuela Mexicana. Ciudad de México: SEP.
- Solis, P. (2010).** Metodologías activas en la educación básica: Proyectos de trabajo en el aula. México: Trillas.
- Stenhouse, L. (1984).** Investigación y desarrollo del currículo. Madrid: Morata.
- Thomas, J. W. (2000).** Una revisión de la investigación sobre el aprendizaje basado en proyectos. San Rafael, CA: Autodesk Foundation.
- Vygotsky, L. S. (1978).** El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.
- Zabala, A. (1998).** La práctica educativa: Cómo enseñar. Barcelona: Graó.